

la idea evangelizadora del bachiller Carlos Tapia Zenteno, cura secular que trabajó en la Huasteca en la primera mitad del siglo XVIII y que es expresivo de un relanzamiento evangelizador entre el clero secular del momento inicial de la Ilustración americana. En línea muy dispar, Sergio Raúl Arroyo García presenta un resumen de historiografía acerca del mito en las sociedades indígenas de México.

La última parte del libro, sección V, apunta desde diversas perspectivas al conocimiento de América en Europa durante los siglos coloniales. Gerhard Wawor, analiza la primera visión del nuevo mundo, es decir, la imagen de las Antillas, en el mismo Colón, en la versificación de la carta colombina que realizó el religioso italiano, de origen florentino, Giuliano Datti (1445-1524), y que fue impresa en Roma en la temprana fecha de 15 de junio de 1493, en donde la visión eurocentrista ha matizado lo escrito por el Almirante; esta tendencia se acentúa, según Wawor, en Pedro Mártir de Anglería: se pasa así de una relación testimonial a una literalización o visión en que la ficción ocupa un lugar y que contribuye a hacer de América un mundo utópico. Roswitha Kramer, analiza la obra —literaria y gráfica— del jesuita Atanasio Kircher, alemán radicado en Roma, que escribe a mediados del XVII sobre la labor de la Orden fuera de Europa. Se sirve de las informaciones de las cartas escritas por los jesuitas de los diversos lugares de misión. Desde 1993 se dispone de la publicación póstuma por Ignacio Osorio Romero de la correspondencia de Kircher con sus correpondentes mexicanos. La A. muestra que el conocimiento —indirecto— de América por Kircher estuvo mediatizado por la comparación con el mundo egipcio y llegó así a una valoración un tanto negativa del Nuevo Mundo, que fue criticada un siglo más tarde por el también jesuita Clavijero. Por último Jan Lechner presenta el resultado de una paciente investigación llevada a cabo en bibliotecas públicas y universitarias de los Países Bajos Septentrionales hasta comienzos del siglo XVIII: rastrea en ellas las obras de temática americana y presenta los resultados de su estudio, acompañados de tablas que orientan al lector. Anglería, De Laet, y Acosta son los autores que estuvieron más representados en las bibliotecas de los países flamencos.

Estamos, pues, ante un intento apreciable de lograr un acercamiento a las raíces culturales del mundo americano y a su conexión con Europa. Felicitamos, por ello, tanto a los promotores de la iniciativa, como a la Vervuert-Iberoamericana por recogerla entre sus colecciones.

Elisa LUQUE ALCAIDE

Alicia MAYER GONZÁLEZ, *Dos americanos, dos pensamientos. Carlos de Sigüenza y Góngora y Cotton Mather*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas («Serie Historia General», 18), México 1998, 434 pp. + ilustraciones.

La historiografía mexicana se ha encerrado desde hace varios años en sí misma olvidándose de ver en su derredor, más allá de su propio ámbito. Recordamos con nostalgia los

excelentes trabajos comparativos y de proyección universal de Carlos Pereyra, de Silvio Zavala, quien tanta insistencia puso en mostrar semejanzas y diferencias en el desarrollo histórico americano; los estudios de Carlos Bosch, de Luis Weckman y de Juan Ortega Medina. La historiografía reciente se ha ocupado de adentrarse en sus propios temas, hombres y circunstancias, y en ocasiones lo ha hecho bien, pues ha utilizado métodos, perspectivas y orientaciones diferentes, constructivas, aún cuando muchas veces se ha dejado influir por sistemas noveleros, ajenos a nuestro real desarrollo histórico, a nuestras diferencias esenciales, que son muchas, respecto a otras culturas y otras latitudes.

El libro que comentamos vuelve por aquel aspecto constructivo del trabajo histórico: cotejar los desarrollos culturales vecinos pero desconocidos, poco o casi nada trabajados, ejemplificados en dos personajes arquetípicos, en dos hombres que situados en paralelos muy lejanos, representaron el pensamiento, las inquietudes, la acción que la cultura universal ejercía en el mundo occidental. Otro acierto de la autora es el haber escogido una época clave, un período amplio y vasto, fruto de la madurez intelectual y espiritual que el pensamiento, que la inteligencia occidental había alcanzado luego del espléndido renacer del Renacimiento. El siglo XVII que, por lo menos entre nosotros, ha sido estimado como estático, como inmovilizado, encuentra en este trabajo un nuevo sentido, un significado diferente. Si bien por una razón metodológica muy razonable no se atiende a un examen de la política, de la economía, de la sociedad, la visión general que se ofrece de las grandes corrientes de pensamiento, de las inquietudes en que estuvieron inmersos los dos grandes protagonistas de la obra, salva un tanto ese escollo.

Dos personajes de talla colosal, representativos de mundos diferentes, de circunstancias y mentalidades distintas son puestos en parangón en este estudio. La congruencia del mismo consiste en que ambos son casi contemporáneos. La corta diferencia de tiempo entre uno y otro, no importa tanto si se tiene en cuenta la diferencia que existe entre el tiempo en que se inicia la organización política y económico social, y sobre todo intelectual en términos amplios, cultural, en una y otra parte del hemisferio. Estos personajes poseen una serie de coincidencias que los hermanan, que los acercan. Es sorprendente hasta qué punto ambos representan las inquietudes ideológicas de la época, cómo ambos captan y explican con su pensamiento, los aspectos sobresalientes de la cultura de la época, y entendemos por cultura, todo lo que el hombre a través de su acción material, espiritual e intelectual elabora. Habrá que pensar si Alicia Mayer conoció o intuyó esas características, esas semejanzas que emparentan en tiempo y espacio a Cotton Mather y a Sigüenza y Góngora, o si fue el fruto de un trabajo fino, inteligente, penetrante, el que le llevó a descubrir muy certeramente las semejanzas y diferencias que entre uno y otro existen.

Ambos, Cotton y Sigüenza, pertenecen a una élite intelectual de alto valor, inquieta por los problemas de conciencia que afectan a su sociedad, tanto los procedentes de la situación general que se da en ambas latitudes, como por los puramente intelectuales y espirituales en los que la moralidad, las ideas puramente religiosas, la práctica de la piedad y el ejemplo de la propia conducta influyen. Ambos pertenecen al estado eclesiástico y están comprometidos en la intrincada relación que con el Estado existe y ambos por su inteligencia, saber e inclinación ocupan en el campo de la ciencia un lugar preponderante.

Al dibujar Alicia Mayer la personalidad, vida e ideas de esos dos personajes, lo hace cuidadosamente, señalando los aspectos más salientes de cada uno, con lo que va descubriéndonos tanto las semejanzas como las diferencias. El perfilar sus personalidades no se realiza con una biografía hecha a manera de recitado escolar, desde el nacimiento hasta la muerte, sino que se despliega a lo largo de varios capítulos —los más importantes— en los que podemos advertir cómo ante aspectos tan salientes como el de la formación, desarrollo y expresión del pensamiento espiritual y religioso, se dan coincidencias pero también grandes contrastes entre uno y otro. Cuando se analiza el desarrollo intelectual y se precisan los aspectos materiales, diríamos circunstanciales, entre una cultura y otra, la hispánica católica y la sajona, que apoyada en grandes credos, protestantismo y calvinismo, así como una apertura mas amplia hacia las corrientes científicas, el análisis biográfico, por contraposición, es también valioso y sugerente. Estos dos grandes capítulos constituyen el meollo de la obra por su riqueza informativa, por el cuidadoso manejo de fuentes de primera mano que se utilizan, que se aprovechan por vez primera en estudios de este género. No cabe duda que tanto la preparación histórica de la autora, como la posibilidad de llegar directamente a esas fuentes, por un dominio excepcional de la lengua en que se expresó el norteamericano, facilitaron esa tarea, la cual, estamos conscientes no se hubiera podido lograr sin poseer esas cualidades.

Aquí, en esta parte, la autora reflexiona en torno de dos circunstancias vitales: la que se da en el septentrión, dominada por un mundo capitalista, progresista en el desarrollo material y en el adelanto científico y tecnológico y regida por severas normas puritanas. Ese es un mundo en el cual la mentalidad protestante rige; en que la salvación personal importa mucho, pero se desestima la situación de la sociedad india. Esta es vista con menosprecio por los «santos», los «maestros», quienes dudan de su regeneración o salvación total. A esta circunstancia se opone la que está en el ámbito hispánico, católica, atenta a la construcción de una sociedad mixta, en la cual el indio constituye parte fundamental y al que se catequiza y civiliza al mismo tiempo. El destino de esa sociedad importa y es atendido por iglesia y estado. El tratamiento que Sigüenza aplica al estudio y definición del indio es relevante y esto significa un elemento valioso del que carece el pastor bostoniano.

En esos fundamentales apartados reside el valor capital de la obra. Ellos son los que llevan a Alicia Mayer a completar los notables trabajos que a manera de vidas paralelas construyó en esa obra. De las reflexiones, atinadas y oportunas que nos hace al cotejar la circunstancia intelectual en que se movieron sus personajes, deriva el valor biográfico, y por tanto histórico que su obra tiene. En ella se asedian los mundos diferentes en que existieron, en donde produjeron reflexiones y trabajos de enorme mérito. El conocer *de visu* el ámbito especial en que desarrollaron su acción, y reflexionar sobre el pensamiento que en torno a Dios, a sus manifestaciones y culto, a la vida, su trascendencia y significado; a las relaciones entre los hombres, con los que son pares, y con los otros, los que constituyen la otredad, los diferentes por origen y cultura, permitió a la autora penetrar con seguridad en la época y poder desentrañar su desarrollo histórico con claridad. En este aspecto hay que subrayar que el tratamiento que aplica, es muy amplio, libre y ajustado a la verdad. No encontramos en este estudio ninguna inclinación partidista, antes bien una posición de honestidad intelectual y de explicación histórica, limpia, objetiva y clara. Las conclusiones que nos ofrece, no son apologeticas ni condenatorias. No se toma partido ante los personajes ni las culturas que re-

presentan, sino que en un nivel de altura mental, académica se subrayan los aspectos fundamentales en los que coinciden o disienten. De ese cotejo intelectual fino, claro, bien apoyado por un conocimiento atinado y reflexivo de sus obras, surge un panorama espléndido en torno de ese siglo de madurez, de solidez espiritual y científica que fue el siglo diecisiete preñado de racionalidad, de universalidad, de conocimientos y de discernimiento en torno del destino del hombre, tema este espinoso pues planteaba no sólo aspectos metafísicos, sino de crueles realidades económicas, políticas y sociales.

Muy sugerentes, y que fuerzan la reflexión, son los capítulos en los que se analiza la realidad y las ideas que en torno del indio se manejaban en aquellos años de conflictivo asentamiento. La contrastada posición que una y otra sociedad mantuvieron frente a los naturales es vista con perspicacia, con luminosa visión. Si la labor catequética entre los protestantes radicaba en la simple conversión, en la Nueva España la evangelización estuvo íntimamente ligada a la civilización. Alicia Mayer subraya que la consideración o apreciación que Mather tuvo hacia los indios deriva de la concepción teológica calvinista, que no hace honor al cristianismo, en tanto que la que sustenta Sigüenza es básicamente social, y yo añadiría cultural.

La idea de Dios, del culto divino y de los santos que ambas colectividades tienen, expresadas por sus dirigentes, son expresiones de su peculiar pensamiento filosófico-teológico, pero son también fruto de valores y elementos culturales muy antiguos, hondos y poderosos. Las concepciones tan diferentes del mundo nórdico, manifestadas por Lutero y Calvino, no se avinieron nunca con las de Ignacio de Loyola ni menos con las de Francisco de Asís. Las concepciones y valores del mundo católico, preñado de ideales clásicos tremendamente humanos, poco se pudieron acomodar con el sentido riguroso, un tanto deshumanizado del calvinismo. La relación actuó saludablemente dentro del catolicismo que en el de los puritanos del Norte. Las reflexiones que en torno de esos temas nos aporta Alicia Mayer son valiosas por su conocimiento de las ideas, manejo de las fuentes y conclusiones que deriva.

Este libro es un garbanzo de a libra, entre los de tipo académico que salen de nuestras aulas; es, además, entre otras cosas, un buen libro por su estilo limpio, claro y hasta galano con que está escrito. Representa una buena elección del tema y un tratamiento del mismo que escapa a la uniformidad y pobreza de numerosos trabajos. A base de una buena estructura, contiene un planteamiento lógico, racional que explica la distribución de los temas, su desarrollo. Las fuentes que lo han nutrido han sido de primera mano, con una lectura directa de las mismas y amplias reflexiones resueltas con el apoyo de múltiples lecturas adicionales.

Ernesto DE LA TORRE VILLAR

Gonzalo REDONDO, *Política, Cultura y Sociedad en la España de Franco (1939-1975)*, I. *La configuración del Estado español, nacional y católico*, EUNSA, Pamplona 1999, 1288 pp.

La cortedad perceptiva que traen consigo los apresuramientos podría llevarnos a pensar, en una primera impresión, ciertamente fugaz y en el fondo poco atenta, que el tomo